



David Vela Monge

A malos tiempos buena cara (parte II)

Retomo aquellos acontecimientos, hechos, vivencias de un tiempo de auténtica crisis, de necesidad a veces extrema, de la peor y más destructible plaga que existe. El hambre.

El bendito y socorrido pan era lo único que llevarse a la boca cuando todo lo demás escaseaba. Menú completo, primero, segundo y postre, solo hacía falta imaginación.

Con nostalgia de niñez y el miedo reflejado en la cara, como si aquello estuviera muy presente, grabado a fuego y la sensación de que podemos volver a pasar por ello.

Me cuenta que de muy niño para comer recibía dos trozos de pan, uno grande y uno pequeño. Le decían que el trozo grande era pan y el pequeño chorizo, salchichón e incluso chocolate. Se sentaba a la mesa y como niño saboreaba a mordisquitos el pedazo pequeño, imaginando cada día que aquel trozo de insípido pan era un manjar diferente.

Donde había ovejas solía haber queso y podía llegar a ser cansino incluso con hambre alimentarse con lo mismo un día tras otro. El queso podía convertirse en una fobia.

Un buen trozo del odiado lácteo y pan le daban a nuestro siguiente protagonista. Harto de queso se deshacía de él dándoselo a un amigo y mientras el se comía el pan solo, el amigo se merendaba el queso con gusto. A día de hoy todavía aborrece el queso.

No quedará nadie por saber que en guerra las pasaron canutas en todos los sentidos.

Una noche después de todo el día de un lado para otro buscando que comer, llegó a su casa y su madre le tenía una pera de san Juan para la cena. Se sentó a la lumbre y comenzó a pelar la pera con la boca haciéndosele agua. Entonces, no muy lejos una bomba, con el consiguiente estruendo y desconcierto, hizo que la jugosa pera cayera al fuego. Poco le importo los daños que la bomba ocasiono, se quedo allí sentado frente a la lumbre, viendo como su único bocado del día se consumía sin poder hacer nada.

Ahora, bromea diciendo que antes que tenía hambre no tenía que comer y hoy que no tiene hambre tiene el frigorífico lleno. Paradojas de unos años difíciles y hambrientos.

Con ese frío que la Alcarria nos reserva cada invierno, venían unos zagales de coger olivas, atravesando olivares y sembrados, deseando llegar a casa para entrar en calor.

Uno de ellos vio un hatillo en la pata de un olivo, no muy lejos dos olivos más arriba el dueño del hato se afanaba tirando de dediles. El frío hacía mella pero el hambre más.

Agazapados esperaron que el hombre avanzase en la hilera y cuando se perdió en la distancia agarraron el hatillo y salieron corriendo. Menuda loncha de jamón nos comimos, me dice entre risas. Le fastidiamos el almuerzo, cambiando la sonrisa por culpabilidad. Caía en la cuenta que seguramente ese día aquel hombre no comió.

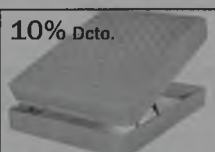
Cuando un niño se pone pesado hasta que no consigue lo que quiere no para.

Un niño pedía leche como solo los niños saben hacerlo. Su petición iba en aumento al no conseguir lo deseado. Un dilema para una madre que ojala hubiera tenido leche para saciar la necesidad o el antojo de su hijo. A grandes males grandes remedios. Un tazón, un poco de harina y agua se convirtieron en leche recién ordeñada. El niño dejó de berrear y a grandes sorbos y poniendo cara de asco en cada trago se bebió el engrudo.



COLCHONERÍAS ILLANA S.L.

colchoneriasillana.com



10% Dcto.

TODO EN COLCHONERÍA
Y EQUIPOS DE DESCANSO



GRAN VARIEDAD EN FRENTES
E INTERIORES DE ARMARIO

Pierre Cardin

Luimar

Dormi bien

TODO EN CARPINTERÍA PARA SU HOGAR

COLCHONES Y EQUIPOS DE DESCANSO

TODO EN PUERICULTURA PARA SU BEBÉ

C/ Cifuentes, 38 (Frente a Galería de Alimentación) Teléfonos: 949 232 741 - 656 628 858 - GUADALAJARA